

Tian'anmen veinte años después: la evolución del análisis académico y debate político en China*

Benjamín Creutzfeldt**

Profesor/investigador de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones
Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.
Coordinador de la Línea de Estudios de China Contemporánea.
Correo electrónico: benjamín.creutzfeldt@uexternado.edu.co

INTRODUCCIÓN

El primero de octubre de 2009 la República Popular China cumplió sesenta años, y se ha transformado en un país del primer plano en la economía y la política internacional, y está incidiendo cada vez más en la formación de pensamiento a nivel global. Para entender la China actual es fundamental entender al Partido Comunista de China (PCCh), porque sigue siendo la elite gobernante que determina la dirección de la nación. ¿Cuáles son sus valores principales? ¿Cómo y con quién forma las decisiones que impactan hoy no sólo al país, sino al mundo entero? ¿Y cómo logra este Partido sobrevivir hasta ahora, en contraste

con tantos otros sistemas unipartidarios del sueño socialista?

La meta de este artículo es iluminar estos interrogantes, mostrando cómo se han transformado los valores, las direcciones y los métodos del PCCh a través de los últimos veinte años. Se apoya principalmente en cuatro estudios recientes sobre los hechos de 1989 en China y los cambios políticos e intelectuales de las últimas dos décadas: Fewsmith, 2008, uno de los mejores y más detallados análisis de los eventos de 1989, sus antecedentes y consecuencias, que captan la esencia de los protagonistas del gobierno y la sociedad, y sus interacciones; Shambaugh, 2008, una exploración fascinante de los cambios profundos dentro del PCCh,

* Artículo entregado el 4 de noviembre de 2009. Aceptado el 18 de enero de 2010.

** Benjamin Creutzfeldt es sinólogo, con un M.A. de la School of Oriental and African Studies, Universidad de Londres. Vivió y estudió en la República Popular China durante varias épocas desde 1988. El autor le agradece a Tony Spanakos, profesor de politología de Montclair State University, NJ, por la revisión crítica de este artículo.

por uno de los más importantes observadores de la política china contemporánea; XU 2009, un ensayo apasionado sobre la política reciente de China que ilustra el nivel del discurso abierto y crítico que se puede (a veces) manejar en China hoy en día; y ZHAO 2009, el diario secreto de un anterior secretario general del PCCh, publicado recientemente, que ilumina como pocos otros documentos las costumbres y los métodos dentro del círculo más poderoso de los gobernantes chinos.

LOS EVENTOS DE 1989, Y SU CONTEXTO

En el Tercer Pleno del Undécimo Congreso Nacional del PCCh, en noviembre de 1978, Deng Xiaoping se había establecido como el “meollo” del Partido¹, y prefirió trabajar -también después de su “jubilación” en 1987- a través de su autoridad informal, limitando los títulos formales dentro del gobierno o Partido². Basado en la convicción de que Mao Zedong se había equivocado cuando pensaba que China se podía volver económicamente autosuficiente con un sistema centralizado de planificación controlada, Deng inició su programa de las Cuatro Modernizaciones: la reforma de la agricultura (disolución de las comunas y privatización parcial de la tierra), la industria (transformación o cierre de las empresas estatales menos eficientes, fin del empleo garantizado, y búsqueda de inversión extranjera vía las Zonas Económicas Especiales), la educación (expansión de las universidades de

formación científica y capacitación afuera) y la defensa (reducción de la fuerza bajo armas y profesionalización de los militares). En 1981 se instauró la política del control de natalidad, para limitar el crecimiento descontrolado de la población. Las Cuatro Modernizaciones excluían intencionalmente la reforma política. Se puede decir que las reformas de Deng tenían como propósitos centrales la consolidación del poder del gobierno, la coherencia y la autoridad moral del PCCh, y la estabilidad interna del país. Sus experiencias en la guerra anti-japonesa y la guerra civil hasta la fundación de la República Popular en 1949, y luego en el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, pueden explicar su convicción de que la estabilidad social, la integridad nacional y el camino socialista bajo la dirección del Partido eran incontestables. Pero Deng no percibió con tiempo que sectores de la población, y los más progresistas miembros de su gabinete, estaban inquietos y cada vez más frustrados.

Dos fenómenos preocupantes acompañaban el proceso de las Cuatro Modernizaciones durante los años 80: la creciente inseguridad e insatisfacción de aquellos sectores de la sociedad que menos ventajas tenían del progreso económico –los obreros desempleados, los campesinos lejos de los centros urbanos, y la mayoría de los estudiantes– y el incremento de la participación de los funcionarios (del gobierno y del Partido) en los procesos de desarrollo, en forma de una rabiosa corrupción. Estos dos fenómenos conformaron la causa de

¹ El término en chino es *hexin* 核心, y en inglés es *core*. El *core* es esencial, un nudo central, pero no corresponde necesariamente con “corazón” en español, así que prefiero el término “meollo”.

² Fewsmith, 2008, pp. 63-64.

las primeras protestas en las universidades del país, en distintos momentos y con distintas motivaciones: en 1986, miles de estudiantes siguieron a Fang Lizhi, profesor de astrofísica de la Universidad de Hefei –Fang fue despedido en seguida–; en 1987, el secretario general del PCCh, Hu Yaobang, fue sacado de su puesto y sujetado a un proceso humillante de auto crítica; y en abril de 1989, la muerte del mismo Hu dio inicio a las manifestaciones en Beijing que llevaron a Tian'anmen.

Entre las primeras denuncias de los estudiantes de 1989 figuraron la corrupción y el nepotismo dentro del Partido, y la carencia de oportunidades de empleo adecuado para los graduados. Adicionalmente surgió la demanda por la democracia, la cual se volvió la más llamativa para la prensa internacional presente en Beijing, y la más incómoda para el gobierno unipartidario. Pero no eran solo reclamos que motivaron a los estudiantes: las sesiones abiertas del 7° Congreso Nacional Popular en abril de 1988, por ejemplo, con debates públicos observados por periodistas nacionales e internacionales, transmitieron una sensación de participación en la toma de

decisiones³. Pero el movimiento no estaba conformado con una estrategia clara, hasta el 23 de abril, cuando estudiantes de 21 universidades capitalinas se reunieron en el antiguo parque imperial del Yuanming Yuan, para celebrar su primer “congreso”⁴: en este instante, el movimiento abierto e idealista que había buscado mejorar el país y su gobierno, se conformó en la oposición. Pocos días después, el 26 de abril, los conservadores dentro del gobierno publicaron un artículo en el *Diario del Pueblo*, construido en torno a unas palabras de Deng Xiaoping, acusando a los estudiantes de “fomentar el disenso y negar el liderazgo del Partido y el camino socialista”⁵. En la ausencia del moderado Zhao Ziyang, entonces secretario general del PCCh⁶, se consolidó el campo conservador que se sintió amenazado y ultrajado por los “insólitos” estudiantes. Pero sintiendo un momento histórico a su favor, los estudiantes se inspiraron en el Movimiento del 4 de mayo 1919 y se guiaron por ese espíritu de protesta civil⁷. Poco después, el 15 de mayo, llegó Gorbachov a Beijing, la primera cumbre sino-soviética en treinta años. El desorden que presentaron los acampamientos de miles de

³ Spence, 1990, p. 730.

⁴ El Yuanming Yuan, llamado el “antiguo palacio de verano”, era un lugar estratégico, dada su posición cerca de casi todas las universidades de Beijing, pero también con un enorme peso simbólico: el Yuanming Yuan era el orgullo de los emperadores chinos, hasta que las fuerzas británicas y francesas invadieron la ciudad al final de la segunda guerra del opio, en 1860, y saquearon y quemaron este palacio: símbolo de una nación asediada y un gobierno disminuido.

⁵ Citado en Fathers, 1989, p. 38.

⁶ El viaje de Zhao a Corea del Norte en este momento de grandes tensiones y conflictos de interés se ha descrito como “the worst-timed diplomatic trip imaginable” (Fewsmith, 2008, 27).

⁷ El Tratado de Versalles concedió las regiones de China colonizadas por el imperio alemán, particularmente la provincia de Shandong, a Japón. La indignación de los intelectuales chinos se dirigió tanto contra los japoneses como contra su propio gobierno, por haber fallado en las negociaciones en París. El Partido Comunista de China fue fundado en Shanghai en 1921, en parte por líderes del Movimiento del 4 de mayo.

estudiantes en la Plaza Tian'anmen, símbolo del gobierno del pueblo y del poder central del Partido, constituía para los líderes chinos una vergüenza nacional.

Mientras los estudiantes, animados por sus tangibles éxitos en provocar reacciones del Partido, la exhaustiva cobertura de sus acciones en la televisión mundial, y el apoyo de la población de la capital, organizaron ruedas de prensa y huelgas de hambre, los conservadores en el gobierno –principalmente Li Peng, Yao Yilin, Yang Shangkun y Chen Xitong⁸– estaban dirigiendo campañas personales y tejiendo alianzas alrededor del líder supremo Deng, y posicionando el ejército en preparación de una clausura del movimiento democrático⁹. El 19 de mayo, Zhao entró a la Plaza e intentó iniciar un diálogo directo con los estudiantes y animándolos a retomar sus estudios, pero ya no pudo lograr un cambio de corazón entre los estudiantes convencidos de su misión histórica, y todavía menos entre sus colegas del Buró Político: al día siguiente, se impuso la ley marcial. Zhao explica en su diario que había recibido una invitación a la reunión en la cual se aprobó la imposición de la ley, pero nunca

supo dónde iban a reunirse sus colegas ni cuáles eran los puntos por tratar: las maniobras de sus rivales habían logrado la exclusión del secretario general del Partido de las decisiones más substanciales¹⁰.

El 2 de junio unos 350,000 soldados del Ejército Popular de Liberación cercaron la Plaza de Tian'anmen, con la instrucción de “retomar la Plaza de los rebeldes a cualquier costo”¹¹ –los llamados “rebeldes” eran los estudiantes desarmados–. Entre las 10 de la noche del 3 de junio y el mediodía del día siguiente, el ejército cumplió la orden. No hay cifras confiables de las víctimas, pero las estimaciones más honradas cifran los muertos entre 400-800¹².

“La gente había esperado una represión, pero nunca habían contado con una masacre; la gente había dirigido su crítica y su protesta hacia el gobierno, pero nunca habían considerado al gobierno un enemigo hasta la muerte. Podríamos hacer la siguiente analogía: la gente veía el gobierno como una figura paterna que es terca, despótica y acostumbrada a hacer de todo. Pero nunca pensaron que este padre podría matar a sus propios hijos. La ilusión de una familia se volvió cenizas en un instante...”¹³.

⁸ Li Peng, 61 años, primer ministro y miembro del Comité Permanente del Buró Político; Yao Yilin, 72 años, vice primer ministro y miembro del Comité; Yang Shangkun, 82 años, Presidente del Estado; Chen Xitong, 59 años, alcalde de Beijing.

⁹ Mientras la secuencia de los eventos está ampliamente documentada y publicada, la publicación del diario secreto de Zhao Ziyang (Zhao, 2009) ilumina las dinámicas dentro del círculo cerrado del alto gobierno.

¹⁰ Zhao, 2009, p. 32.

¹¹ Lynch, 2006, p. 52.

¹² Kristof, Nicholas D., periodista del *New York Times*, el 21.06.1989: www.nytimes.com/1989/06/21/world/a-reassessment-of-how-many-died-in-the-military-crackdown-in-beijing.html (Consultado: 21.09. 2009).

¹³ “人料到了，但完全有料到屠；人政府有批和抗，但有把政府成死。也可以作比的：人把政者看作固，于包一切的大家，但万万有想到家要自己的。一家人的幻灰烟...”XU 2009, p. 2 [Traducción del autor].

INTERPRETACIONES ENTONCES Y AHORA

Los eventos de abril-junio 1989 tuvieron un impacto profundo en la academia occidental, principalmente de los Estados Unidos: los años 80 habían visto un crecimiento importante de la investigación sobre la política de la China contemporánea, y un alto nivel de entusiasmo por la emergencia de la sociedad civil en China y las perspectivas de reforma política. No es sorprendente, entonces, que la represión militar del movimiento produjo una verdadera avalancha de artículos, monografías y libros editados sobre los orígenes, el desarrollo, y las secuelas de la tragedia del 4 de junio, titulada por Baum “la sapiencia del repudio”¹⁴. Dentro de China, cayó un silencio total sobre la comunidad académica.

En los meses que seguían a los eventos de Tian’anmen del 1989, la mayoría de los vaticinios por parte de los analistas tanto chinos como extranjeros concurría en que el PCCh iba caer dentro de poco. Se pensaba que la represión del movimiento estudiantil que se vio en Beijing (pero que ocurrió también en muchas de las ciudades principales de China) no iba ser posible en el largo plazo. El movimiento democrático era tan fuerte, el resentimiento público a la corrupción, la ineficiencia y el

autoritarismo del gobierno era tan grande, y la tendencia global contra los gobiernos comunistas (muchos de los cuales cayeron más tarde este mismo año) era demasiado profundo para que China, aislada, pudiera resistir. La educación socialista había fracasado, los fundadores de la República Popular, envejecidos y anacrónicos, habían perdido su autoridad moral y la legitimación de liderar el pueblo chino¹⁵. La nominación de Jiang Zemin, el secretario general de Shanghai, como secretario general del PCCh, parecía una selección provisional y débil¹⁶ sin la capacidad de reunir las facciones en conflicto dentro del partido.

El proceso de apertura y reforma económica encaminado en 1979 por Deng Xiaoping se veía como un fracaso y una calle sin salida después de Tian’anmen: a esta conclusión llegaron tanto los economistas como los proponentes de la democratización y del mercado libre. Las cifras de los años 1989 y 1990 demostraron una caída repentina de las exportaciones y de inversiones extranjeras, una inflación aumentada y el más bajo crecimiento económico en más de diez años, cerca de un 0%¹⁷, y los vientos políticos en el mundo dieron aliento a los exponentes de la supremacía de la ideología occidental de la democracia liberal¹⁸.

¹⁴ “Revulsion scholarship”: Baum, Richard. “Studies of Chinese Politics in the United States”, en ASH 2007, p. 157.

¹⁵ Por ejemplo: Mäding, Klaus. “Das Scheitern der politischen Erzieher”, en Menzel, 1990, p. 155.

¹⁶ Weiskopf, Michael: “New Chinese Party Chief Rose by Following Prevailing Political Winds”, *Washington Post*, 25.06.1989, p. A25, ref. Fewsmith, 2008, p. 1.

¹⁷ Hagemann, Ernst. “Öffnung mit Zugluft: Getrübe Aussichten in der Aussenwirtschaft”, en Menzel, 1990, p. 123.

¹⁸ Fukuyama, Francis. “The End of History?”, en *The National Interest*, verano 1989.

Todos estos pronósticos resultaron equivocados: el PCCh logró establecerse como líder legítimo y dinámico de la sociedad china; las diferencias dentro del Partido pasaron al segundo plano o fueron eliminados con la exclusión de Zhao Ziyang, y Jiang Zemin siguió en el centro del poder hasta 2003; los economistas y tecnócratas retomaron sus puestos como los principales consejeros del alto gobierno y el pueblo chino, asustado, exiliado o indiferente, se dedicó nuevamente a la producción de bienes y valores –los ingresos *per cápita* crecieron de unos US\$ 250 anuales en el 1989 a unos US\$ 1,200 en el 2006¹⁹–; los principales socios económicos de la República Popular reanudaron rápidamente sus inversiones e intercambios; y su sistema económico sin cambios significativos en los modos de gobernar se estudia hoy en día como un modelo viable, dentro y fuera de China. Inicios de 2009, un “jingle” hizo su aparición en los blogs chinos, que resume las cambiantes fortunas de las ideologías con respecto a China:

1949年只有社 主 才能救中 ；

[En 1949, sólo el socialismo pudo salvar a China].

1979年只有 本主 才能救中 ；

[En 1979, sólo el capitalismo pudo salvar a China].

1989年只有中 才能救社 主 ；

[En 1989, sólo China pudo salvar al socialismo].

2009年只有中 才能救 本主 。

[En 2009, sólo China puede salvar al capitalismo]²⁰.

Sin embargo, sobrevive en occidente una serie de prejuicios más sutiles, un escepticismo hacia los acontecimientos de la China contemporánea. Shambaugh los llama los tres errores principales del análisis occidental: (1) no existe reforma política en China, y el camino hacia el modelo democrático es inevitable; (2) el PCCh se sostiene en los dos pilares del crecimiento económico y el nacionalismo; (3) las múltiples tensiones socioeconómicas y regionales dentro de China se vuelven insuperables²¹. Bajo estos tres aspectos, muchos políticos y periodistas –los principales formadores de la opinión popular– siguen mirando a China como una anomalía histórica que no es viable, o en el caso contrario, que es una amenaza. Estas observaciones siguen predominando en la opinión pública, y sólo los estudios detallados del cambio *interno* del PCCh y del mundo académico en China pueden intentar una interpretación más abierta. La dificultad que enfrentan tanto los pensadores chinos como los analistas y escépticos afuera, se reduce al misterio de lo nuevo: “No existe un ejemplo previo –y por

¹⁹ Fewsmith, 2008, p. 2.

²⁰ Este “jingle” no tiene raíces identificables, y apareció en páginas chinas de internet y como mensaje de texto entre marzo y febrero de 2009.

²¹ Shambaugh, 2008, pp. 2-3, y en más detalle pp. 15-39.

consiguiente ninguna literatura secundaria—sobre las transiciones exitosas del leninismo. Así que China y el campo de los estudios políticos de China se encuentra en un territorio *sui generis*. Ejemplos previos de una transición del autoritarismo son insuficientes para explicar o predecir la evolución del PCCh”²².

Si sigue siendo difícil hacer pronósticos sobre China, podemos por lo menos examinar unos períodos históricos para mejor entender los motivos de su formación, para mejor entender su sociedad y su realidad política, y para poder formular mejores preguntas sobre su futuro. Los cambios son visibles e importantes, como lo expresó el filósofo Xu Youyu en Beijing en mayo de 2009, “el cuatro de junio no cambió el sistema política de China, pero sí cambiaron las condiciones básicas del pensamiento, y constituye un punto de inicio para el cambio del sistema político”²³.

EL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Con el movimiento democrático destruido y la población silenciada, los líderes del Partido se enfocaron en el proceso de estabilización interna. La percepción prevalente era que los

“hard-liners”, los conservadores o “izquierdistas” dentro del Partido²⁴, habían salido victoriosos de los eventos: convencidos de que las reformas de Deng habían llevado al pueblo a dudar de la autoridad suprema del PCCh, es evidente que el prestigio de Deng entre sus colegas alcanzó su punto más bajo²⁵. Pero a diferencia del secretario general Zhao Ziyang, Deng era todavía considerado el “meollo” del Partido. Deng no se permitió un momento de respiro y se lanzó inmediatamente a reconstruir su posición dominante, el primer paso fue excluir a Zhao de las reuniones del Buró Político (efectivamente ya había dejado de tener esta función el 19 de mayo, el día en que inició un diálogo con los estudiantes en la Plaza). Más allá, se dedicó en los meses que siguieron a la reconstrucción de su imagen como el reformador de la República Popular, en contra de las tendencias del momento: tenía claro en su mente que las reformas económicas debían seguir adelante, que no iba a permitir que un grupo de jóvenes “soñadores” derrumbara su proceso de fortalecer y estabilizar la patria a través del proceso de las Cuatro Modernizaciones, tan inextricablemente identificados con su nombre, y tampoco iba a arriesgar un camino

²² “There is no previous example - and hence no secondary literature - on successful Leninist transitions. So China and the field of China political studies is into *sui generis* territory. Previous examples of authoritarian transition are not sufficient to explain or predict the evolution of the CCP.” Baum, Richard, en su conferencia “The Overseas Study of Contemporary China”, Universidad Fudan, Shanghai, 06.11.2005, citado en Shambaugh, 2008, p. 39 [Traducción del autor].

²³ “六四事件有改中共的政治制度，但中共政治制度的改准了思想件，是政治制度根本改的起点。” XU 2009, p. 1 [Traducción del autor].

²⁴ Siendo el Partido Comunista, estos tres términos son intercambiables, y sus oponentes principales son los liberales o progresistas, pero no se deben confundir con la “nueva izquierda” que surge más adelante.

²⁵ Fewsmith, 2008, p. 22.

de reversa instigado por la facción izquierdista dentro del Partido. Sin embargo, la primera tarea era de mostrar unidad hacia el pueblo, y el 9 de junio, Deng lanzó un ataque áspero contra los manifestantes, en un discurso que se volvió lectura obligatoria para sesiones de estudio y discusiones políticas en todo el país, y que representaba claramente la interpretación oficial de los eventos: resumiendo los largos años de revolución que China había sufrido, enfatizaba la dificultad de relacionar estas experiencias con las turbulencias del presente. El movimiento suprimido por el gobierno, decía Deng, era nada menos que una “rebelión contra-revolucionaria”, y ni siquiera una rebelión de una conciencia nueva, sino “determinada por el ambiente político internacional y doméstico, inevitable e independiente de la voluntad humana”²⁶.

En el Cuarto Pleno del Decimotercer Comité Central del Partido, a finales de junio, aprobó la expulsión de Zhao y tres de sus asociados. Este proceso era una formalidad considerada importante después de las críticas por la manera cómo se había manejado la expulsión de Hu Yaobang dos años antes: Zhao pudo responder formalmente al reporte oficial del primer ministro Li Peng, pero el ambiente de las sesiones fue dominado por las acusaciones de Li Xiannian, y asumió el carácter de las denuncias durante la Revolución Cultural²⁷. Deng Xiaoping no participó activamente en

este proceso. Zhao perdió todas sus funciones y fue detenido en su propia casa en un callejón de Beijing, donde siguió aislado hasta su muerte en 2005. Los documentos de esta sesión (no todos han sido publicados) revelan unas rupturas profundas en el corazón del partido²⁸.

Fewsmith describe, en vívido detalle, los conflictos internos que definieron los siguientes dos años, durante los cuales los conservadores, liderados por Chen Yun, Li Peng y el jefe del Departamento de Propaganda del Partido, Wang Renzhi, intentaron resucitar la ideología marxista y volver a una economía de mayor control estatal; se estableció Jiang Zemin, el nuevo secretario general (y a partir del 1993 presidente de la República) como una fuerza estabilizante, sus lealtades cambiaron de la facción conservadora a la mentalidad dengista de modernización y reforma económica; saltó Zhu Rongji de su posición en Shanghai a la cima del poder en Beijing; y todo esto en el clima internacional en el cual cayó un gobierno comunista tras otro, la Unión Soviética vivió un breve golpe de Estado seguido por el derrumbe completo, y muchos países occidentales impusieron sanciones contra el gobierno en Beijing. Deng, ya de 85 años a finales de 1990, sintió una frustración grande: “Nadie me está escuchando”, se lamentaba, y decidió viajar al sur del país en búsqueda de un público más abierto para relanzar su programa de liberalización económica, presentando en

²⁶ Citado en Spence, 2000, p. 744.

²⁷ Zhao, 2009, pp. 39-44.

²⁸ Fewsmith, 2008, pp. 30-36.

1991 discursos en Shanghai, e inicios de 1992 en Shenzhen²⁹.

A partir del 1992, China había retomado su curso de reforma iniciado por Deng: en el Decimocuarto Congreso del Partido, en octubre de ese año, logró la consolidación de la política de reforma económica en manos de sucesores confiables y fuertes que podían garantizar la continuidad del camino del “socialismo con características chinas” después de su muerte. De ahí inició el fascinante y complejo proceso analizado por Shambaugh. Su estudio muestra con contundente claridad que los eventos de 1989 en China y el posterior colapso de los partidos comunistas de la Unión Soviética y Europa Oriental llevaron al PCCCh a hacer una valoración sistemática de las causas de estos partidos, y los desafíos internos y externos propios. El estudio revela un proceso de introspección y debate intenso, y en cierta medida más maduro y más incisivo que muchos análisis por parte de los observadores occidentales. Se guiaron por el lema de Deng “La práctica es el único criterio de la verdad” y la actitud expresada por el economista Fang Sheng, cuando animó a “absorber ciertos puntos de vista, modelos y métodos de las teorías económicas burguesas contemporáneas”³⁰, en efecto, una llamada pública a todos sus colegas universitarios de retomar la interacción proactiva con las entidades responsables del gobierno.

Al mismo tiempo hay que reconocer que los ideólogos comunistas siguieron presentes, y la cultura de la sospecha hacia las intenciones malévolas de los poderes occidentales, sobrevivían en la mente y en la retórica de muchos análisis de los años 90. En una conversación con el ex-presidente estadounidense Richard Nixon, Deng se quejó de que “los Estados Unidos estuvieran demasiado involucrados” en el movimiento estudiantil³¹. Los analistas chinos concurren en que las “Revoluciones Coloradas” en Georgia, Ucrania y Kirguistán no habrían ocurrido sin los esfuerzos subversivos de actores estadounidenses³². La interacción aumentada con los partidos social-democráticos de Europa Occidental les mostró un movimiento igualmente en crisis y en la búsqueda de nuevas direcciones: el partido Labour en Gran Bretaña y la SDP en Alemania, por ejemplo, habían recientemente sufrido derrotas electorales, y los chinos observaron con mucho interés cómo estos partidos “hermanos” se alejaron de la base tradicional de los sindicatos, de su fe en la nacionalización de los servicios públicos, de su priorización del Estado de bienestar, de su rechazo de las fuerzas del mercado, etc. Observaron el mismo pragmatismo que era el espíritu del pensamiento de Deng Xiaoping: la percibida necesidad de los partidos de la izquierda de aceptar ciertos elementos del capitalismo globalizado para alcanzar o mantener una posición de poder.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 44-56.

³⁰ *Ibíd.*, p. 65.

³¹ *Ibíd.*, p. 46.

³² Shambaugh, 2008, pp. 87-90.

Los aprendizajes y deliberaciones internas durante los años 90, animado por el intercambio cada vez más amplio con los intelectuales en las universidades, los “think tanks” e incluso en el Partido mismo, permitieron el desarrollo de unas direcciones firmes para renovar el PCCh y sus políticas. La preocupación principal era cómo el Partido podía evolucionar de un partido revolucionario a ser un partido de gobierno, en otras palabras, cómo podía seguir en su camino como gerente del proyecto económico tan exitoso, cuando ya se había evanecido la justificación ideológica del Marxismo-Leninismo-pensamiento Mao Zedong. A los pocos días del golpe abortivo de Moscú, en agosto 1991, un grupo de jóvenes intelectuales liderados por Yang Ping³³ publicó un artículo titulado “Respuestas realistas y opciones estratégicas para China luego del trastorno soviético”, dando una coherencia al *neoconservatismo*³⁴ que se volvió una de las dos hebras dominantes del pensamiento político en la China de los años 90. Estos pensadores criticaron las dos tendencias extremistas observadas: por un lado el “socialismo utópico” de la vieja guardia comunista, por el otro lado el “capitalismo utópico” con sus reformas radicales, su idealización del modelo estadounidense y su potencial destructivo para la sociedad china.

Otras tendencias intelectuales crecieron durante este período, pero en su esencia, el neoconservatismo sirve para caracterizar las políticas de la tercera generación de líderes, alrededor del nuevo “meollo” del Partido, Jiang Zemin, e incluso sus sucesores, Hu Jintao y Wen Jiabao, las cabezas del gobierno actual. Las prioridades del PCCh contemporáneo se pueden resumir en dos pilares: la dimensión organizacional, consolidar la institución del Partido, mejorar la disciplina interna y reducir la corrupción, incrementar la democracia interna y el diálogo con consultores externos, aumentar la competencia de los cadres y transformar el liderazgo —y la dimensión de liderazgo nacional—: cuando el primer ministro Wen, en 2007, resaltó programas que se dirigían a los pobres, el sector rural, el medio ambiente, el desarrollo equilibrado de las regiones, el consumo energético, los servicios sociales, los gastos públicos, la corrupción y la reforma de las empresas estatales, estaba hablando precisamente de las preocupaciones principales del público chino, así no se puede decir que el PCCh actual está “desconectado” de los asuntos de su pueblo³⁵. Podemos llamar este pensamiento un “autoritarismo populista” o describirlo como un “Leninismo consultativo”³⁶, pero es indu-

³³ Yang Ping era director de la sección ideológica y teórica de la revista importante *China Youth Daily*. Traducido por David Kelly y citado y discutido en Fewsmith, 2008, pp. 109-112. El documento no era destinado originalmente para el consumo público, pero alcanzó rápidamente una amplia circulación.

³⁴ *xin bao shou zhu yi* 新保守主义, también traducido “New Conservatism”, con el fin de diferenciarlo del neoconservatismo estadounidense, con el cual contrasta.

³⁵ Shambaugh, 2008, p. 169.

³⁶ El primero de estos términos es de Bruce Dickson, citado en Shambaugh, 2008, p. 170; el segundo es de Richard Baum, *ibíd.*, p. 175.

dablemente un camino nuevo, un gigantesco experimento práctico y teórico.

LOS INTELLECTUALES CHINOS

Al descartar categóricamente el romanticismo predominante en los primeros análisis del movimiento estudiantil de Tian'anmen, el filósofo Xu Youyu describe la situación intelectual del momento de la siguiente manera: “Es muy claro que [en 1989] los intelectuales eran aficionados de la lectura abstracta y del debate intelectual sobre los derechos humanos [propuesto por Fang Lizhi], pero carecían de cualquier estrategia o capacidad seria de deliberación para enfrentar los problemas reales de la sociedad”³⁷. Como hemos visto, esta “irrelevancia generalizada” de la comunidad intelectual³⁸, exacerbado por los actos del 4 de junio, contrasta fuertemente con la intensidad del debate político y ideológico dentro de Zhongnanhai³⁹. Un motivo por esta irrelevancia o al menos desorientación de la comunidad intelectual china en los años 80 se puede identificar en la disminución de su valoración en la sociedad y, por consiguiente, su auto-estima en

esta época. Mientras la tradición confucianista ubica a los *cognoscenti*, los “scholar-officials”, encima de todos los otros componentes de la sociedad, y se puede argumentar que incluso en el maoísmo se expresó un respeto por los académicos, a veces inverso, como en las campañas políticas de 1957 y a partir de 1966, las cuales expresaban más bien un miedo del poder inherente en el trabajo intelectual, pues los cambios económicos de los años 80 significaron para ellos, en términos prácticos, una disminución de sus ingresos comparado con otros grupos, y una falta de interés en sus ideas y su ética por parte de la sociedad y las entidades políticas⁴⁰.

Pero en 1992-93, cuando se despertaron los intelectuales del ensueño de las campañas propagandistas contra la liberalización burguesa, las realidades chinas y globales habían cambiado radicalmente, y tanto los retos como los intereses y las corrientes intelectuales eran otros. Se evolucionaron ideas de los años 80, pero nuevas influencias y nuevas percepciones crearon nuevas direcciones. Otra vez Xu Youyu:

³⁷ Xu, 2009, p. 3: “一群知识分子在北京都屋聚，方之到提出要取人，接着是全雀无，陷入一沉默”。Las metáforas son difíciles de traducir, una característica del estilo del pensamiento crítico sinófono, lleno además de citas de la literatura de los últimos tres mil años, que constituye una diferencia retórica con las tendencias anglófonas.

³⁸ Fewsmith, 2008, p. 21.

³⁹ Zhongnanhai es la sede y el conjunto de residencias de los líderes chinos, comparable entonces con la Casa Blanca.

⁴⁰ En 1991-2 cuando yo estudié en la Universidad de Renmin de Beijing, muchos profesores lamentaban su suerte con el comentario, *jiaosbou, yue jiao yue shou* 授, 越越瘦, un juego de palabras con caracteres homófonos: “siendo profesor, más uno enseña más uno enflaquece.” Y muchos salieron a la calle a vender paletas y dulces, con la notable excepción de los economistas.

“Veinte años después, la situación ha cambiado radicalmente, porque en estos veinte años, la esencia del pensamiento chino se ha transformado: de la abstracción a lo concreto, de la compasión abstracta a las directivas políticas. La esencia del conocimiento también se ha transformado: del espíritu de las humanidades hacia la ciencia social, de la filosofía y la estética hacia la economía, el derecho, la sociología, la ciencia política, etc.”⁴¹.

Otros elementos distinguen las actividades y actitudes intelectuales en los 80 versus los 90: a partir de la apertura y reforma a finales de los años 70, la dirección indicada por Deng Xiaoping era claramente un rechazo público de las herencias culturales chinas y la adopción de los aprendizajes de occidente, y combinado con el nuevo y tentador acceso al mundo afuera, el consumo fue total: no solamente en el pensamiento económico y las ciencias, sino también en las artes gráficas, la música, la cinematografía, la filosofía, la literatura, la moda y la comida. El freno que puso Tian'anmen llevó, en los 90, a un redescubrimiento de la

tradición y los valores intelectuales propios. Esta tendencia se expresaba, por un lado, en un nuevo nacionalismo y un rechazo de las ideas foráneas en su totalidad⁴², e influía mucho en el pensamiento de la “Nueva Izquierda”⁴³, pero más importante, reivindicaba a los valores del confucianismo que sobreviven en las palabras de Mencius (327-289 a.J-C.): que el pensador chino “tiene responsabilidad personal por todo bajo el Cielo”⁴⁴, una idea que tiene un marcado impacto espiritual sobre el trabajo de los intelectuales chinos. Es por esta idea que el trabajo intelectual chino es intrínsecamente identificado con el interés público, más que el interés en su propio desarrollo profesional. Esta preocupación no excluye la posibilidad de adoptar o ingerir, de una manera ecléctica, algunos conceptos y teorías occidentales, una actitud que el autor Lu Xun denominó *nalai-zhuyi* 拿主, en inglés “appropriatism”⁴⁵, pero esta conciencia de los pensadores chinos modernos les permite realizar la “unidad del cielo y de la humanidad” en su reflexión (sintética) que contrasta con la “división entre el

⁴¹ Xu, 2009, p. 2.

⁴² Los más radicales pensadores nacionalistas incluyen Song Qiang y Qiao Bian con su libro *Zhongguo keyi shuo bu* 中可以不 [China puede decir no] de 1999, y también Wang Xiaodong, Fang Ning, y Yan Xuetong.

⁴³ La denominación de los pensadores de la corriente de la “Nueva Izquierda” suele ser usada en un sentido de desprecio, por sus oponentes. Los protagonistas principales de esta corriente son Wang Hui de la Universidad Tsinghua, Wang Shaoguang, profesor de la Chinese University of Hong Kong, Cui Zhiyuan, Gan Yang y Huang Ping.

⁴⁴ *yi tian xia we ji ren* 以天下为己任, citado por Davies, 2007, p. 18. El concepto de *tianxia* 天下 es central en el pensamiento chino, hoy especialmente en la discusión de la teoría de las relaciones internacionales, y se refiere en primer lugar a la esfera geopolítica china, es decir, Asia Oriental, pero varía en su interpretación desde “el interés nacional chino” hasta un concepto paralelo a la llamada “universalidad” en el pensamiento occidental.

⁴⁵ El intelectual prominente Li Shenzhi, entre otros, lo retoma sesenta años después, en 1994, ref. Davies, 2007, pp. 24-25.

cielo y la humanidad”, la deliberación analítica de occidente⁴⁶.

En cuanto se formaron corrientes de pensamiento teórico, el gobierno prestó cada vez más atención, a veces absorbiendo sus ideas, a veces buscando la interlocución, y a veces suprimiéndolas. Fuera de China perdura la idea de que el discurso es censurado por el Estado. Esto es parcialmente cierto, son muchos los intelectuales que han sido intimidados, exiliados o encarcelados, y como en otras sociedades del mundo existe en China un alto grado de autocensura: el Departamento de Propaganda del PCCh hace su parte, observando el internet y las actividades dentro de las universidades, pero los académicos, igual que los periodistas, artistas y cineastas, conocen los límites y su riesgo personal. Pero paradójicamente, como lo resalta Leonard, “el poder del intelectual chino es amplificado por el sistema político represivo donde no existen partidos de oposición, ni sindicatos independientes, ni desacuerdos públicos entre políticos, y donde los medios existen para apoyar la armonía social en vez de promover la responsabilidad política⁴⁷”. Y, adicionalmente, como el Partido perdió en 1989 su legitimación ideológica, se ha expandido un vacío ideológico y moral en la sociedad

al mismo tiempo que el engrandecimiento exponencial de la clase medianamente bien acomodada⁴⁸ empieza a buscar sustanciar su vida con ideas. Una parte de este vacío se puede llenar con la retórica nacionalista, con sectas cristianas, el Falun Gong y un renacimiento de las religiones tradicionales, pero es evidente y lógico que el gobierno busque el diálogo de ideas, y se asocie públicamente con algunos de los creadores de ideas, para satisfacer –y coordinar o supervisar– esta nueva tendencia.

En los últimos años, el Partido se ha enfocado en una resurrección del pensamiento político más venerado en la tradición china: el confucianismo. En febrero 2005, el presidente Hu Jintao pronunció: “Confucio dijo, la armonía es algo que se debe valorar” y a los pocos meses instruyó a sus cadres de meterse a construir una “sociedad armoniosa”⁴⁹. Desde entonces, esta retórica se ha amplificado para hablar de un “mundo armonioso”, y una expresión de esta idea visible en todas partes del mundo es el establecimiento de los institutos Confucio para promover la lengua y la cultura china en el mundo entero. El nuevo confucianismo se ha vuelto una ideología oficial, sin modificar las siglas del Partido.

⁴⁶ Li (ibíd., p. 26) deduce de esta diferenciación entre diversas partidas teóricas que el pensamiento chino se enriquece y crece, mientras el pensamiento moderno occidental corre el riesgo de quedarse espiritualmente deficiente, debido en parte al etnocentrismo en la tradición de Max Weber, ref. Liu Dong, ibíd., p. 37.

⁴⁷ Leonard, 2008, p. 17.

⁴⁸ Se estima que China logró en el espacio de sólo una generación, con su política de reforma económica, levantar quinientos millones de humanos de un nivel de pobreza a un nivel “medianamente bien acomodado”, un dato sin precedentes en la historia de la humanidad.

⁴⁹ Citado por Bell, 2007, p. 9.

REFLEXIÓN FINAL

El alcance de este artículo no permite exponer la riqueza de corrientes de pensamiento chino de los últimos veinte años, y todavía menos la totalidad de personajes inspirando y desarrollando estas corrientes, pero esperamos haber aclarado que la actividad intelectual en la República Popular China es prolífica, y que su autonomía de pensamiento está abriendo nuevos horizontes en áreas anteriormente declaradas “cerradas” o plenamente definidas en un mundo dominado por los valores de occidente.

En la tradición de la Era de la Ilustración en Europa —y del intento abortivo en el Movimiento de la Nueva Cultura (1915-1920)— se están formulando hoy en China nuevos conceptos de la realidad y de la elusiva búsqueda por la verdad. Mientras el Partido Comunista sigue abriéndose y apoyando estas nuevas ideas, identificando su lugar y su aplicación en la sociedad, logrará una transformación segura y gradual con el pueblo de China.

BIBLIOGRAFÍA

- Ash, Robert, et ál. (eds.). (2007). *China Watching: Perspectives from Europe, Japan and the United States*. New York, Routledge.
- Bell, Daniel A. (2008). *China's New Confucianism: Politics and Everyday Life in a Changing Society*. Princeton University.
- Davies, Gloria. (2007). *Worrying About China: The Language of Chinese Critical Inquiry*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Fathers, Michael & Andrew Higgins. (1989). *Tiananmen: The Rape of Peking*. London, Independent.
- Fewsmith, Joseph. (2008). *China since Tiananmen (2.ed.)*, Cambridge University Press.
- Leonard, Mark. (2008). *What Does China Think?* London: Harper Collins.
- Lynch, Michael. (2006). *Modern China*. London, Hodder Education.
- Menzel, Ulrich (ed.). (1990). *Nachdenken ueber China*. Frankfurt, Suhrkamp.
- Shambaugh, David. (2008). *China's Communist Party: Atrophy and Adaptation*. University of California Press.
- Spence, Jonathan D. (1990). *The Search for Modern China*. London, Hutchinson.
- Xu Youyu 徐友友. (2009). “Cong 1989 dao 2009-Zhong guo er shi nian si xiang yan jin” 从1989到2009—中国20年思想演进 (Desde 1989 a 2009: 20 años de evolución del pensamiento chino) publicado en línea 16.05.2009. www.peacehall.com/news/gb/pubvp/2009/05/200905160630.shtml
- Zhao Ziyang. (2009). *Prisoner of the State: the Secret Journal of Zhao Ziyang*. New York, Simon & Schuster.

Creutzfeldt, Benjamín.

“Tian'anmen veinte años después: la evolución del análisis académico y debate político en China”, en *Oasis*, 2009, núm. 14, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia, pp. 185-198.